

era@upsa.es

Facultad de Comunicación, Universidad Pontificia de Salamanca, Avda. de los Jerónimos, s/n. 40107 Murcia, España

Doctora en Ciencias de la Información. Profesora de radio.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD  
Vol. XV • Núm. 2 • 2002 • 115-145

## El sentido y la belleza melódica del mensaje informativo radiofónico o cómo entonar las noticias en la radio

### *The sense and melodic beauty of radio informative message or how to intone news on radio*

**RESUMEN:** La entonación, entendida como las variaciones tonales del mensaje oral, se confirma como uno de los elementos de la locución más importantes para asegurar el establecimiento de una comunicación efectiva con el oyente. No sólo colabora en la comprensión y asimilación del contenido y del sentido del discurso radiofónico sino que de ella depende el mantenimiento de la atención de la audiencia. Por eso, el artículo, apoyándose en la reflexión teórica y en una prueba experimental, presenta una descripción de las propiedades y características que debe reunir una correcta y agradable entonación para lograr esos objetivos.

**Palabras clave:** Entonación, radio, información, melodía, tono, voz.

**ABSTRACT:** *The intonation, understood like the pitch variations of the oral message, is confirmed like one of the elements of the locution most important to assure the establishment an effective communication with the listener. It not only collaborates in the understanding and assimilation of the content and the sense of the wireless speech but that of her depends the maintenance on the attention of the hearing. For that reason, the article, leaning in the theoretical reflection and an experimental test, presents a description of the properties and characteristics that must reunite a correct and pleasant intonation to obtain those objectives.*

**Key words:** *Intonation, radio, information, melody, tone, pitch level, voice.*

#### 1. Introducción: la relevancia tonal de los mensajes informativos radiofónicos

La entonación representa uno de los elementos de la locución radiofónica más importantes por cuanto condiciona la efectividad de la comunicación al mejorar el atractivo del mensaje y garantizar la comprensión del sentido del texto informativo. En primer lugar, desde un punto de vista estético, facilita

la atracción y la atención del oyente. Si la comunicación es más agradable, se logra el interés de la audiencia durante períodos de tiempo más prolongados. Pero la elección de unos determinados rasgos tonales provoca también sus repercusiones en el propio contenido del discurso. Una incorrecta entonación obstaculiza la comprensión del sentido del mensaje y la asimilación del significado y, con ello, la eficacia comunicativa del emisor. Por eso, habrá que cuidar la adecuación de las variaciones tonales al contenido de la información transmitida, según el propósito comunicativo del emisor. En definitiva, puesto que este elemento de la locución resulta crucial para atraer y mantener la atención de la audiencia y facilitar la asimilación del contenido informativo, se hará obligado descubrir cuáles son las peculiaridades que conforman una correcta y agradable entonación. Pero antes de caracterizarla y debido a la variedad de acepciones existentes sobre el concepto, es necesario precisar qué se entiende bajo este término.

El concepto entonación suele servir para expresar dos realidades diferentes, en función del autor de referencia. Por un lado, existe un conjunto de estudiosos<sup>1</sup> que aglutinan, bajo el término entonación, además de las pausas, los rasgos melódicos de tono, intensidad y duración<sup>2</sup>. Por otro, y, en segundo lugar, son muchos más los autores que restringen el término entonación a las variaciones tonales, estrictamente a la tonalidad. Esta última acepción entiende el concepto como la altura melódica con que pronunciamos una frase<sup>3</sup>. La entonación sólo representaría entonces las variaciones de la frecuencia de la voz.

En resumen, para algunos autores la entonación resulta del conjunto de las variaciones de tono, intensidad y duración mientras los segundos lo limitan a las modificaciones tonales. Este estudio se decanta por la segunda acepción puesto que las variaciones de intensidad y duración conforman los

<sup>1</sup> Entre ellos: GIL FERNÁNDEZ, Juana, *Los sonidos del lenguaje*, Síntesis, Madrid, 1988, p. 135 y NAVARRO TOMAS, Tomás, *Manual de la entonación española*, Hispanic Institute in the United States, biblioteca del estudiante, New York, 1948, p. 8.

<sup>2</sup> Junto con el timbre, el tono, la intensidad y la duración son cualidades del sonido y, por tanto, de la voz. El tono depende del número de vibraciones por segundo de las cuerdas vocales y puede ser más agudo o más grave. La intensidad o volumen depende de la amplitud de esas vibraciones y puede ser más elevada o más baja. Por último, la duración depende de la capacidad de almacenamiento de aire y puede ser más extensa o más reducida.

<sup>3</sup> Entre otros: GUEVARA, Frank y CASTARLENAS, Rafael, *La locución: teoría y práctica. Aspectos legales y fuentes de trabajo del locutor en Venezuela*, Oriente, Santiago de Cuba, 1984, p. 120 y LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de Lingüística*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 113.

denominados rasgos prosódicos de acento y ritmo<sup>4</sup>. En definitiva, se entiende por entonación la secuencia de rasgos tonales –variaciones de frecuencia– que conforman la curva melódica en los mensajes informativos radiofónicos. Esta entonación debe caracterizarse por ser correcta y agradable para convertir la exposición del enunciado en una información más atractiva para los oyentes, con lo que se mantendrá su atención durante un mayor período de tiempo y así captarán con precisión el sentido del mensaje informativo y el propósito comunicativo del emisor radiofónico. Entonces, en primer lugar, para dotar de corrección a la entonación, ésta deberá cumplir una serie de funciones lingüísticas que son las que se describen a continuación.

## 2. *La corrección tonal en los mensajes informativos radiofónicos o el sentido melódico del discurso*

Gracias a estas funciones lingüísticas –la distintiva, la integradora, la delimitadora, la contrastiva y la semántica–, se consigue proporcionar corrección tonal a los mensajes informativos como paso decisivo y previo para ganarse el atractivo formal que satisfaga el interés de la audiencia. La descripción de cada una de ellas ayuda a comprender mejor esta idea.

### 2.1. *Función distintiva*

La función distintiva de la entonación sirve para diferenciar enunciados, que presentan formas variables en sus terminaciones. A estas terminaciones, a los finales de los enunciados, se les denomina junturas terminales o tone-mas. Por tanto, las junturas –con movimiento terminal ascendente o descendente– se convierten en el elemento diferenciador entre frases interrogativas y enunciativas. En el primer caso, el sentido es incompleto frente al

<sup>4</sup> Mientras el propio término entonación alude claramente a la cualidad acústica del tono, el acento, entendido como el énfasis aplicado a una determinada expresión, necesita para producirse no sólo del tono sino además de la duración y la intensidad. Por su parte, el ritmo está conformado por las variaciones de duración de la voz. Entonación, acento y ritmo quedan así delimitados y determinados como los rasgos prosódicos que se manifiestan en la secuencia hablada, según el estudio sobre la locución radiofónica en el que se enmarcan las reflexiones de este artículo (RODERO, Emma, *Locución Informativa Radiofónica*, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia, Salamanca, 2001).

segundo que es finito. Dicho de otra manera, la pregunta espera una respuesta, una continuación, frente al sentido completo de la enunciación. Incluso un enunciado similar puede variar de forma exclusiva sus rasgos melódicos, sin modificar el contenido, y cambiar con ello su significado. Por ejemplo, estas dos frases, aunque similares pueden presentar ideas distintas con sólo variar la entonación:

- El presidente del gobierno ha dicho esta mañana que subirá los impuestos.
- El presidente del gobierno, ¿ha dicho esta mañana que subirá los impuestos?

En definitiva, en este caso, la entonación realiza un aporte de información semántica al enunciado, lo que es fundamental en los programas informativos radiofónicos. Ayuda así a averiguar el sentido y, con ello, a comprender el propósito comunicativo del emisor radiofónico. El oyente y el resto de los locutores entienden que el mensaje radiofónico ha concluido cuando el locutor finaliza una proposición en un tonema grave. En cambio, si realiza una pregunta, el oyente comprende que el mensaje continúa, bien en su voz, bien en la de otro locutor o interlocutor.

## 2.2. *Función integradora*

La función integradora de la entonación es aquella que enlaza las unidades desde el punto de vista melódico. La melodía siempre acompaña al mensaje oral agrupando las palabras, tal y como se engarzan las perlas de un collar. Por eso, se puede afirmar que existen enunciados sin forma gramatical pero no sin entonación. La melodía siempre se encuentra presente en las palabras y debe estarlo aún más en el mensaje por radio, debido a las peculiaridades del canal radiofónico. El hecho de que la radio sea un medio exclusivamente sonoro, que reclama la atención de un solo sentido —el oído—, exige un contraste melódico y una planificación tonal exhaustiva para no perder el interés del oyente. Esto incluye la realización de las pausas en los momentos adecuados, de manera que no se desintegre la unidad melódica y no se pierda el sentido del mensaje. Sin embargo, en algunas ocasiones se observa cómo ciertos locutores radiofónicos, a través de una inadecuada entonación, segmentan de manera errónea el mensaje, con lo que la melodía pierde su poder integrador. En definitiva, rompen una unidad de sentido oral o grupo fónico. Como estos grupos fónicos se encuentran dotados de significación melódica, no pueden segmentarse sin que el mensaje informativo

resulte carente de sentido. Como es lógico, y tal y como recuerdan Guevara y Castarlenas<sup>5</sup>, un grupo fónico no debe interrumpirse ni con una pausa potencial, sin que ello afecte al sentido completo de la idea. Y este es uno de los errores más graves cometidos en la radio por algunos emisores. En la mayor parte de las ocasiones, se produce por un alargamiento en la extensión de una frase, que obliga a tomar aire tras haberse agotado en este instante inadecuado:

El espionaje chino ha campado a sus anchas durante los últimos veinte años  
por los santuarios | nucleares estadounidenses.

En este ejemplo, no se puede realizar una pausa tras la palabra 'santuarios' puesto que se pierde el sentido. La entonación sirve para enlazar el sustantivo 'santuarios' con las palabras 'nucleares' y 'estadounidenses', puesto que forman una unidad de sentido oral.

### 2.3. *Función delimitadora*

La entonación funciona también como delimitadora de los enunciados a los que segmenta, ya sea en función de razones fisiológicas –necesidad de tomar aire para continuar el discurso– o por razones lingüísticas y gramaticales –distribución de la información para hacer el mensaje comprensible–. Esa delimitación puede originarse de manera entonativa, gracias a la pausa.

La pausa delimita los enunciados segmentando y, por tanto, diferenciando las distintas unidades melódicas. Este elemento permite distinguir los diferentes segmentos orales. Además, las pausas más breves, aquellas que no alcanzan el silencio, se sirven de los rasgos tonales para materializarse. En definitiva, la pausa ayuda a diferenciar unidades de sentido o grupos fónicos que integrados perderían su sentido, como ocurre en el siguiente ejemplo:

#### 1. Entonación correcta:

Mientras | el presidente del gobierno se ha referido al terrorismo.

#### 2. Entonación incorrecta:

Mientras el presidente del gobierno se ha referido al terrorismo...

<sup>5</sup> GUEVARA, Frank y CASTARLENAS, Rafael, *op. cit.*, p. 119.

En este caso, para dotar de sentido a la expresión, la palabra 'mientras' debe separarse mediante una pausa del resto de la frase. Si la obviamos, convertiremos la oración en compuesta y el oyente esperará, por tanto, más información tras la palabra 'terrorismo' (Mientras el presidente del gobierno se ha referido al terrorismo, el portavoz del Psoe...).

#### 2.4. *Función contrastiva*

La función contrastiva de la entonación es aquella que procura una oposición de significado entre los elementos entonativos. Por lo tanto, provoca un contraste tonal entre niveles agudos y graves y terminaciones ascendentes o descendentes. Desde un punto de vista puramente acústico, este contraste melódico consigue eliminar la monotonía del discurso por lo que atrae y mantiene más eficazmente la atención de los oyentes. Por lo tanto, resulta esencial que el locutor informativo radiofónico domine la expresión tonal para que la curva se convierta en una sucesión de contrastes que impidan que el oyente se aburra o, lo que es peor, cambie de emisora. De hecho, la monotonía es uno de los peores defectos de la locución radiofónica. Si la línea melódica se convierte en una sucesión de tonos graves, el discurso se presentará carente de todo reclamo de atención para la audiencia. En el siguiente ejemplo, la diferencia acústica entre una y otra forma de expresión determinará que se cumpla o no la función contrastiva:

Europa /↗/ corre un serio riesgo /↗/ de sufrir un resurgimiento incontrolable de la malaria /↓/

La entonación, en este caso, mantiene siempre una línea descendente, que pasa prácticamente desapercibida. Al mismo tiempo, el nivel entonativo es demasiado grave.

Europa /↗/ corre un serio riesgo /↗/ de sufrir un resurgimiento incontrolable /↗/ de la malaria /↘/

En este segundo ejemplo, el nivel melódico es siempre más alto y junto a las terminaciones descendentes se combinan las ascendentes, procurando así el necesario contraste acústico. En definitiva, se hace imprescindible siempre realizar un adecuado contraste tonal que mantenga siempre despierta la atención del oyente.

### 3.5. Función semántica

Esta función de la entonación es aquella que relaciona las variaciones tonales con el significado semántico del discurso informativo radiofónico. En principio, tal y como ya se ha resaltado, el contenido semántico puede verse influido por las características entonativas, por lo que una variación tonal puede producir una diferencia de significado. Dicho de otra manera, también la entonación puede producir cambios en la significación de las palabras, tal y como destaca Balsebre:

Que trate la melodía de la palabra radiofónica principalmente desde una perspectiva musical, porque es así como descubrimos el valor afectivo y rítmico de la expresión verbal, no significa que reduzca su valor estrictamente semántico cuando interviene para modificar el sentido de las palabras: toda palabra puede significar distintas cosas según la forma melódica en que se pronuncie. Melodía y contexto son dos factores que actúan decisivamente en el valor polisémico de la palabra<sup>6</sup>.

Por lo tanto, una palabra, independientemente de su concreto significado semántico, puede expresar conceptos distintos en función de los niveles tonales y terminaciones ascendentes o descendentes con que se esté enunciando. Una de las circunstancias más habituales en la que se comprueba claramente este fenómeno es cuando se pregunta a una persona qué tal está. La respuesta puede ser un simple: 'Bien'. Sin embargo, ese 'bien', en lugar de presentar una terminación ascendente, con una amplia inflexión, y desarrollarse en niveles agudos, se pronuncia en un nivel grave, con uniformidad tonal y con terminación descendente. El interlocutor rápidamente detecta que la entonación se impone sobre la significación de la palabra y comprende que esa persona, en realidad, no se encuentra 'bien'.

Por otro lado, la semántica se puede imponer a la entonación, con lo que es capaz de distribuir el mensaje desde el punto de vista del significado. Esto revela que en el discurso informativo radiofónico existirán algunos datos que resultarán claves para comprender la noticia y algunos otros que tan sólo van a complementar la información. Estas diferencias entre información nueva o conocida resultan de suma importancia en la transmisión del mensaje radiofónico, al menos desde dos puntos de vista. En primer lugar, desde el ángulo del emisor y en clave entonativa, puesto que determinan la distribución de

<sup>6</sup> BALSEBRE, Armand, *El lenguaje radiofónico*, Cátedra, Madrid, 1994, pp. 60-61.

los rasgos prosódicos. Si el locutor se encuentra a punto de expresar la información desconocida, el tono será más agudo, el cuerpo se sucederá *in crescendo tonal* y presentará mayor variedad inflexiva. En cambio, si la información se considera complementaria o conocida, el tono será más bajo, el cuerpo se mantendrá suspensivo y las inflexiones serán menores. En definitiva, el carácter del mensaje informativo va a determinar la manera de expresión. Por otro lado, desde el punto de vista del receptor, resulta determinante para prestar atención al mensaje que el emisor ofrece como desconocido. Si el emisor radiofónico, a través de la forma, presenta una distribución arbitraria del contenido de la información, la atención hacia el mensaje se tornará también arbitraria, por lo que no existe garantía de que el oyente haya asimilado la información esencial. De esta manera, si el emisor ha subrayado ciertos elementos del mensaje sin que sean los desconocidos, es posible que las palabras más importantes en la comprensión del discurso hayan pasado inadvertidas. En definitiva, la semántica es la que determina los rasgos tonales que deben acompañar a cada tipo de información.

Pero no es posible que los dos flujos de relación entre la semántica y la entonación se produzcan de manera correcta sin que el locutor radiofónico haya leído en alto previamente su texto, para comprenderlo y dotarlo de las oportunas modificaciones tonales<sup>7</sup>:

Si el mensaje que se pretende comunicar verbalmente no se comprende, no podrá nunca entonarse bien. En este sentido, el hecho de que se dé lectura a un mensaje escrito no garantiza mejor entonación. Se lea o no, es necesario entender aquello que comunicamos para poder proporcionarle sentido a través de la entonación<sup>8</sup>.

En definitiva, es necesario dotar de sentido melódico al contenido del mensaje informativo y esto sólo se consigue conociendo y comprendiendo claramente aquello que se quiere expresar y cumpliendo las cinco funciones lingüísticas que garantizan la corrección en la entonación de los discursos por radio.

<sup>7</sup> En general, nunca un buen locutor entra en un estudio sin haber leído en alto previamente el texto informativo. Esta lectura le ayudará a comprender el sentido, a descubrir posibles rimas internas, a realizar en la hoja las oportunas señas de entonación y a practicar la pronunciación para, con todo ello, entrar más seguro en antena.

<sup>8</sup> MERAYO PEREZ, Arturo, *Curso Práctico de Técnicas de Comunicación Oral*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 226.



### 3. *El atractivo tonal en los mensajes informativos radiofónicos o la belleza melódica del discurso*

Una vez garantizada la corrección tonal, habrá que caracterizar la curva melódica para averiguar cómo deben emplearla de manera atractiva los locutores radiofónicos en los programas de información.

El patrón melódico de la entonación es siempre ascendente en el inicio de la emisión de la primera palabra puesto que en ese momento entran en tensión las cuerdas vocales, lo cual conlleva un ascenso del tono. La diferencia entre unas sentencias y otras radica en la cuantificación de esa elevación del cuerpo de la curva melódica. Este factor es el que determina el nivel tonal –grave, medio o agudo– en el que se despliega la entonación.

Ahora bien, después del cuerpo, la curva melódica puede continuar un sentido ascendente hasta el final o bien concluir en sentido descendente. Esta dirección terminal es la que diferencia las proposiciones interrogativas de las aseverativas. De hecho, precisamente será en las inflexiones finales o tonemas donde se encuentren las mayores distinciones entonativas; para algunos autores, incluso las únicas<sup>9</sup>. A este final se le denomina *juntura terminal* si se produce en la conclusión de la frase o bien *juntura interna* cuando se materializa al término de un grupo fónico integrado en la oración.

1. Grupo fónico final, por tanto, con *juntura terminal*:

El presidente del gobierno ha prometido **que bajará los impuestos** /↓/  
*Juntura terminal*

2. Grupo fónico interior, por tanto, con *juntura interna*:

**El presidente del gobierno** /↗/ ha prometido que bajará los impuestos  
*Juntura interna*

Por tanto, los niveles tonales junto con los tonemas configuran los dos elementos que se deben vigilar para conseguir una agradable entonación en los informativos radiofónicos.

<sup>9</sup> Así, para el propio Alarcos, lo relevante son los contornos terminales “mientras que los tonos anteriores pueden fluctuar sin sujeción a un esquema rígido” (*op. cit.*, p. 51). Este autor considera indivisible el resto de la línea melódica, ya que la entonación de una oración es un todo.

### 3.1. *Los niveles tonales*

Los niveles tonales representan las elevaciones que se suceden en el cuerpo de la enunciación. Pueden ser bajos, medios o altos:

1. Nivel o clave alta: corresponde al tono más agudo que se emplea en la enunciación y comunica contraste por lo que su función consiste en llamar la atención sobre lo que se afirma. Esta clave se emplea con bastante frecuencia en la información radiofónica como una manera de resaltar las noticias más llamativas y distendidas, así como para atraer el interés del oyente al provocar un contraste acústico.
2. Nivel o clave media: que corresponde al tono medio y se emplea en la información radiofónica como forma continuativa de las altas, manteniendo la atención, aunque sin resaltar de forma tan significativa el interés del mensaje como ocurría en el caso anterior.
3. Nivel o clave baja: que resulta el tono más bajo que se puede emplear e indica relación de equivalencia con el resto de los datos del mensaje; es decir, puesto que el tono se mantiene y no existen llamadas de atención, el interlocutor muestra cierta convicción y convencimiento con el mensaje. Por eso, esta clave se suele emplear en la información radiofónica cuando se trata de noticias más serias o graves.

Una vez conocidas estas equivalencias, es fácil concluir que para evitar la monotonía en el discurso radiofónico informativo, la entonación debe recurrir a toda la gama de niveles tonales con los que puede enriquecerse la expresión pero siempre en función del contenido semántico del discurso informativo. De esta manera, ante expresiones o noticias más distendidas se emplearán con más frecuencia las claves altas, mientras que en palabras o informaciones más serias, los niveles serán con preferencia los graves.

Uno de los errores más frecuentes que se observa entre algunos locutores radiofónicos es mantener el nivel tonal demasiado bajo. De esta manera, aunque efectivamente se produzcan movimientos ascendentes, estos casi no alcanzan el nivel agudo sino que, en la mayoría de las ocasiones, quedan retenidos en la clave media. Este defecto se debe evitar por varias razones:

1. Si el nivel tonal es demasiado bajo, desde el punto de vista acústico, la expresión se percibe como oscura y apagada. La transmisión del mensaje al oyente se origina con mayor dificultad puesto que los niveles graves afectan a la comprensión del discurso, en especial, si van acompañados de

un descenso de intensidad. En este sentido, Bolinger menciona una investigación que certifica esta realidad: “En un estudio de la prosa y la poesía presentado a los oyentes de dos maneras distintas, una con una entonación normal y la otra con una entonación monótona, se demostró que la monotonía provoca una pérdida de intelegibilidad”<sup>10</sup>. En cambio, los niveles agudos se perciben más claros, más nítidos.

2. Los niveles graves rehuyen más la atención que los agudos, que suponen claros reclamos del interés del oyente. La consecuencia inmediata es que se impone la temida monotonía. La curva melódica se transforma en una simple línea entonativa, carente de llamadas de atención al oyente. Arrastrar la locución en niveles graves supone eliminar el contraste acústico, por lo que no se proporciona a la audiencia ninguna razón para mantenerse pendiente del contenido. En definitiva, se duerme al oyente:

Lo que produce aburrimiento es la previsibilidad del patrón vocal. Una oración con una estructura típica comienza con un tono bajo, rápidamente se eleva y gradualmente desciende, llegando al nivel más bajo otra vez hacia el punto final. Estas frases resultan confusas porque al comenzar y terminar en la misma ‘nota’, las uniones son apenas perceptibles<sup>11</sup>.

De hecho, la monotonía es uno de los factores que más detecta y aborrece la audiencia. Knapp<sup>12</sup> cita algunos estudios sobre este comportamiento que determinan que las grandes variaciones de velocidad, fuerza, tono y calidad de la voz producen una gran retención en la audiencia en comparación con las de una voz monótona. Otros concluyen que la monotonía disminuye en más de un diez por ciento la comprensión del discurso. Asimismo, el estudio de la organización Gallup<sup>13</sup> que corrobora la importancia de la variación tonal. Al setenta y tres por ciento de los sujetos les molestaba mucho una voz

<sup>10</sup> “In a study of prose and poetry presented to listeners in two ways, one with normal intonation and the other in a monotone, it was found that monotone produce a loss of intelligibility”. BOLINGER, Dwight, *Intonation and its uses*, Edward Arnold, Great Britain, 1989, p. 68.

<sup>11</sup> “It is the predictability of the vocal pattern which becomes boring. A too typical sentence ‘shape’ starts at a low pitch, quickly rises to the top and gradually descends, arriving at the bottom again by the final full stop. (...) Such sentences (...) will confuse because with their beginning and ending in the same ‘note’, the joins are scarcely perceptible”. McLEISH, Robert, *Radio Production*, Focal Press, London, 1995, p. 117.

<sup>12</sup> KNAPP, Mark, *La comunicación no verbal*, Paidós, Barcelona, 1982.

<sup>13</sup> Cfr. GLASS, Lillian, *Cómo expresarse correctamente*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 297.

monótona y aburrida frente al veintiséis por ciento a los que no disgustaba. De la misma manera, el estudio práctico realizado como complemento a esta investigación<sup>14</sup> ha demostrado que este defecto es el más desagradable para la muestra seleccionada. De cinco modelos distintos de entonación propuestos para la lectura de una noticia, el mantenido a un nivel muy grave fue, sin lugar a dudas, el más desagradable. Estas fueron las consideraciones que condujeron a la muestra a relegar este modelo de entonación al último puesto:

Se trata de una entonación tétrica, trágica como de una película de terror o de suspense. Daba miedo. Resulta monótona, sin vida, apagada y aburrida. Es demasiado grave y susurrante. Además, casi no se entendía. En definitiva, para dormirse.

En conclusión, los sujetos experimentales pueden perdonar otro tipo de errores pero, en ningún caso, que el locutor se mantenga en un nivel demasiado grave.

3. Además, la uniformidad tonal grave debe evitarse puesto que puede suprimir la significación del mensaje. Los niveles graves deben emplearse, incluso pueden predominar, pero siempre que el contenido semántico de la información así lo exija. Las claves tonales bajas indican convicción, seguridad en lo que se está enunciando. Sin embargo, existen determinados instantes en la exposición de la información en los que el tipo de datos demanda un contraste, una indicación de sorpresa, un indicio de cuestionamiento. Es entonces cuando se ha de procurar la combinación con los niveles agudos. Asimismo, en otras ocasiones, sin alcanzar estos extremos, se produce un cambio en el contenido de la información que debe expresarse en clave media. En resumen, reteniendo la expresión únicamente en niveles graves, se anula la riqueza semántica que aporta la variedad de claves entonativas. Por consiguiente, será el contenido del discurso, en este caso, el tipo de noticias, el mayor condicionante para la elección de los niveles tonales.
4. La elección de las claves melódicas debe realizarse en función del grado de novedad que el locutor atribuya a la información que expresa. Puesto que los niveles tonales agudos suponen la indicación previa a la exposición de los datos novedosos del discurso, si la expresión se mantiene en los graves o incluso a veces alcanzando la clave media, la audiencia no

<sup>14</sup> RODERO, Emma: *op. cit.*, p. 813.

retendrá los datos esenciales de la información, al no haber recibido el previo aviso melódico. La inexistencia del reclamo de atención, por la expresión de todos los datos con similar entonación, provocará que si el oyente no estaba escuchando con cierto interés, pierda la información, con lo que el objetivo último de comunicación queda incumplido. La tarea del periodista habrá resultado de todo punto inútil.

Similares consecuencias negativas se manifiestan cuando la expresión se empobrece con el empleo único de los niveles agudos:

1. Si la uniformidad grave origina una exposición sombría y apagada, con las claves agudas ocurre el efecto contrario. La locución adquiere notas alegres, desenfadadas, incluso, en ocasiones, eufóricas. Sin embargo, no parecen las características más adecuadas para mantener invariables en la información radiofónica, en especial, porque la mayoría de las noticias suelen ser negativas. Lo más razonable es, como ya se ha apuntado, la combinación de claves en función del contenido del discurso. Para informaciones alegres, expresiones alegres, en niveles más agudos, y para noticias negativas, actitudes más neutrales, con claves bajas. De hecho, en el estudio experimental realizado en esta investigación<sup>15</sup>, la muestra seleccionada ha considerado este defecto como el segundo más desagradable precisamente porque el contenido de la noticia no es alegre pero en la práctica con este nivel agudo efectivamente suena así. Estos fueron los comentarios de los sujetos experimentales sobre este modelo de entonación:

Se trata de una entonación que no es seria, mantenida a un nivel demasiado agudo. Produce una sensación de cántico como de pregón. Llegar a resultar ridícula.

Por tanto, el locutor deberá evitar mantenerse únicamente en este nivel.

2. Desde un punto de vista acústico, es cierto que las claves agudas reclaman la atención del oyente pero si las notas se mantienen invariables, al anular el contraste melódico, se suprime la función inicial. Por lo tanto, de nada sirve sostener la frecuencia tonal en estos niveles para no perder el interés de la audiencia, puesto que la ausencia de diferenciación, induce el efecto contrario. Además, aunque en clave aguda, resurge de nuevo la monotonía, con lo que los resultados son similares a los anteriores. La

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 812.

supresión del contraste melódico provoca que el oyente perciba que todos los datos presentan la misma relevancia, al estar expresados en el mismo nivel tonal. Por lo tanto, la audiencia no distingue entre información novedosa y conocida, con lo que la atención no se fijará en los datos esenciales de la noticia. La función semántica se anula y la comunicación con el oyente habrá quedado interrumpida.

3. Al anular el contraste melódico con los graves, también se resta significación al discurso. Existirán instantes en los que se pretenda transmitir seguridad y convicción en los datos expresados, bajándolos al nivel grave, otros en que se mantendrá el convencimiento pero en combinación con cierto grado de interés, con lo que se retendrá en el nivel medio, y otros, finalmente, en los que se buscará la sorpresa, el reclamo, que se alzarán en clave aguda. De hecho, así lo recomiendan Guevara y Castarlenas:

El locutor debe influir en el oyente con su serenidad y no contribuir con dramatismos sensacionalistas a agravar la situación creando el pánico. Para que la noticia sea escuchada con atención no tiene necesariamente que escandalizar o gritar<sup>16</sup>.

Por eso, lo más adecuado en la elección de claves será la atención al significado del discurso.

Ahora bien, si la uniformidad tonal –se produzca en la clave o nivel en que se produzca– se desecha en la información radiofónica, debido a los efectos perniciosos antes mencionados, también es cierto que la expresión habitual se manifiesta en especial en niveles graves o medios, más que en los agudos. Esto es así puesto que la principal función de las claves altas es reclamar la atención del oyente y esto se produce sólo en ciertos instantes de la exposición. Pero, además de manifestarse como más frecuente, existen estudios que demuestran la preferencia de los oyentes por los niveles graves en detrimento de los agudos. En este sentido va dirigida la recomendación de Rodríguez Bravo a los locutores radiofónicos:

El locutor construirá una voz mucho mejor aceptada por los oyentes siempre que procure hablar situándose acústicamente en torno a sus registros más graves. Es decir, siempre que sitúe el tono modulador en la zona más

<sup>16</sup> GUEVARA, Frank y CASTARLENAS, Rafael. *op. cit.*, p. 106.

baja de su tesitura. Es interesante observar que esta afirmación es válida tanto para las voces masculinas como para las femeninas<sup>17</sup>.

Rodríguez Bravo se decanta así por los niveles graves, al comprobar que transmiten a los oyentes sensaciones calificadas como más positivas. También Boyd desecha los niveles agudos, aunque no tanto por las imágenes sugeridas como por las impresiones acústicas que comunica: “*Exagera la entonación y sonarás como si estuvieras hablándole a un niño, y darse aires de superioridad con la audiencia es algo que un locutor no se puede permitir por mucho tiempo*”<sup>18</sup>.

La preferencia por los niveles graves se refuerza, además, puesto que los agudos inducen en el oyente una imagen menos atractiva y más inmadura del locutor, que se complementa con la transmisión de sensaciones de tensión e inseguridad. Como mencionaba Boyd, la voz del locutor suena más infantil por lo que puede dibujar en el oyente esa sensación de falta de madurez, de inseguridad. Así lo ha demostrado también nuestro estudio al determinar la preferencia por las voces graves precisamente porque inducen sensaciones de seguridad y credibilidad, como comentaban los propios sujetos de la muestra:

Se trata básicamente de una voz agradable, la consideran apropiada, más acorde con las noticias, fuerte, más cómoda de escuchar, más seria y honda, más amable y más respetuosa. Además, es una voz acogedora, seria, natural, directa y suave sin llegar a ser agresiva ni débil. Por último, transmite sensaciones de mayor credibilidad, seguridad, tranquilidad y veracidad<sup>19</sup>.

Y es que precisamente la credibilidad junto con la seguridad es una de las actitudes que más demanda el público a los locutores:

La variable seguridad aparece reiterativamente como un factor importante, tanto relacionada con la personalidad como vinculada al aspecto físi-

<sup>17</sup> RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés, *La construcción de una voz radiofónica*, Tesis Doctoral, Dto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989, p. 250.

<sup>18</sup> “Overdo the intonation and you will sound as though you are talking to a child, and talking down to the audience is something no newsreader will get away with for long”. BOYD, Andrew, *Broadcast Journalism: Techniques of radio and TV News*, Focal Press, London, 1994, p. 149.

co, por lo que se hace evidente la necesidad de considerarla como uno de los rasgos esenciales para la radiogenia de la voz. Diciéndolo de otro modo: cuanta más seguridad refleje una voz tanto más adecuada será para la locución radiofónica<sup>19</sup>.

En definitiva, la entonación en los informativos radiofónicos debe emplear con frecuencia la exposición en niveles graves y medios pero adecuadamente combinados con los niveles agudos, según el contenido semántico del mensaje. Ha de reforzar con la elección de las claves el significado de los datos que explica, distinguir con estos niveles los elementos novedosos o conocidos del discurso y conseguir así el adecuado contraste acústico, capaz de reclamar y mantener la atención del oyente para conseguir el objetivo último de establecimiento de la comunicación. Si las claves se encuentran bien seleccionadas, la audiencia deberá descubrir en la exposición del mensaje las intenciones comunicativas del emisor radiofónico. Pero junto a las claves tonales, el locutor deberá tomar una segunda decisión: la adecuada elección de los tonemas que garanticen el atractivo de la entonación informativa.

### 3.2. Los tonemas o inflexiones finales

Los tonemas o juntas terminales son aquellos que conforman el movimiento tonal con que finalizan los grupos fónicos o unidades de sentido oral. Navarro Tomás o Gili Gaya<sup>21</sup> definen cinco tonemas o formas de finalizar un grupo fónico<sup>22</sup>:

1. Cadencia (C-grave) / ↓ /: Se trata de un tonema descendente con el que se produce un descenso final de casi una octava. El tonema presenta el nivel de descenso más bajo, que marca el final absoluto de la frase, a unos ocho semitonos por debajo de la línea del cuerpo del grupo, aunque en la elocución enfática a veces sobrepasa la octava inferior. Expresa entonces la terminación absoluta y se corresponde con las oraciones enfáticas –afir-

<sup>19</sup> RODERO, Emma, *op. cit.*, p. 785.

<sup>20</sup> RODRIGUEZ BRAVO, Angel Andrés, *op. cit.*, p. 260.

<sup>21</sup> NAVARRO TOMÁS, Tomás, *op. cit.* o GILI GAYA, Samuel, *Elementos de fonética general*, Gredos, Madrid, 1988.

<sup>22</sup> Si bien en general, los autores de base estructuralista los reducen tan sólo a dos tonemas



mativas o negativas— y, en algunos casos, con las interrogativas que comienzan con pronombres.

La policía ha detenido esta mañana al autor de la muerte de la joven madrileña, **Patricia Sánchez** / ↓ /.

2. Anticadencia (A—agudo) / ↑ /: Tonema ascendente que corresponde a un ascenso de unos cuatro o cinco semitonos, por lo que es la elevación tonal máxima. El tonema asciende rápidamente a partir de la última sílaba tónica. Según Navarro Tomás, “el contraste adquiere una expresión más viva si la última sílaba acentuada va toda ella comprendida en el tono alto de la anticadencia”<sup>23</sup>. Para este autor, la anticadencia puede aparecer en las siguientes posiciones:

- en frases interrogativas absolutas (p.e. ¿Alcanzará Gómez la presidencia del gobierno? / ↑ /).
- entre signos de interrogación en los que se desconoce la respuesta y no comienzan con un pronombre (p.e. ¿Está implicado el secretario en el asunto de corrupción? / ↑ /).
- en la subordinación entre paréntesis o entre comas, entre la oración subordinante y la subordinada (p.e. El asesino / ↑ /, que se encuentra ya en prisión, asestó trece puñaladas a la joven víctima).
- en el relieve predicativo (p.e. El secretario general del PSOE / ↑ / ha anunciado su continuidad).
- siempre que se exprese contraste entre dos conceptos (p.e. Mientras el Partido Popular ha logrado la mayoría absoluta / ^ /, Izquierda Unida se ha quedado sin concejales).

A estas posiciones, Canellada y Kulhmann Madsen<sup>24</sup> añaden las siguientes:

- entre sujeto y predicado (p.e. El presidente del gobierno / ↑ / ha visitado esta mañana...).
- En general, siempre que se adelante cualquier elemento sintáctico que aparezca normalmente en posiciones finales:

ascendente, con significado inacabado, y tonema descendente, con sentido conclusivo.

<sup>23</sup> NAVARRO TOMÁS, Tomás, *op. cit.*, p.75.

<sup>24</sup> CANELLADA, Josefa y KÜHLMANN MADSEN, John, *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*, Castalia, Madrid, 1987.

- entre un complemento circunstancial y el resto de la frase (p.e. En Madrid /<sup>^</sup>/, esta mañana se ha producido un importante accidente).
- entre un complemento directo o indirecto y el resto (p.e. Al ministro del Interior /<sup>↑</sup>/ no le han hecho gracia esas declaraciones).
- entre participios, gerundios o infinitivos y el resto (p.e. Descubierta la trama /<sup>↑</sup>/, la policía ha detenido ya a los implicados).
- en las oraciones copulativas y disyuntivas (p.e. La moción de censura no prosperará /<sup>↑</sup>/ y ningún partido va a apoyar al candidato).

3. Semicadencia (c–semigrave)/ $\Omega$ /: Tonema descendente que se encuentra determinado, como la semiantcadencia, por el grado de inflexión que se le otorga a la voz. Se manifiesta con un descenso menos pronunciado que el de cadencia, muy cercano al tono normal, a unos tres o cuatro semitonos por debajo de la unidad. Sirve para expresar conceptos poco definidos o inseguros, señala correspondencias de identidad y siempre va acompañado de otros grupos con distintos tonemas. Se puede encontrar en las siguientes posiciones:

- en las series enumerativas (p.e. El alcalde del municipio ha anunciado que bajará el agua / $\Omega$ /, la basura y la luz).
- en los paréntesis o aposiciones predicativas (El grupo de los verdes se ha absenido / $\Omega$ / –como siempre– en la votación final).
- al final de la primera parte de una coordinación menos estrecha que las que representan anticadencia y semiantcadencia (La feria de muestras cuenta con cincuenta expositores / $\Omega$ / y se clausurará mañana por la tarde).
- entre dos proposiciones subordinadas, en la división de la parte correspondiente a la tensiva (El candidato a la presidencia, que se encuentra estos días de visita en México, / $\Omega$ / donde ha llegado esta mañana, ha acusado al líder de Izquierda Unida de ...).

4. Semiantcadencia (a–semiaguda)/ $\mathcal{A}$ /: Tonema ascendente que se manifiesta con un ligero ascenso de la curva, menor que la anticadencia, otorgando al grupo tónico un sentido de continuidad. Se encuentra tres o cuatro semitonos por encima del nivel medio de la unidad y corresponde a unidades interiores de sentido continuativo por lo que señala oposiciones y contrastes de carácter secundario. La diferenciación se produce en una de las dos partes en que se divide la oración y no entre las dos como en el caso anterior. Puede aparecer en estas posiciones:

- en el grupo que precede a un complemento circunstancial final de oración (p.e. Las últimas invitaciones se pueden recoger hasta mañana / $\mathcal{A}$ / en la

Plaza de América).

—en el penúltimo grupo de una enumeración completa cuya serie termina en cadencia (p.e. En la muestra podemos descubrir cuadros, esculturas /↗/ y fotografías).

—entre los miembros de una coordinación comprendida en la rama disyuntiva (p.e. Todos los partidos democráticos han coincidido en condenar los atentados de Madrid /↗/ y Bilbao).

—en la subdivisión de la parte correspondiente a esa misma rama entre dos proposiciones subordinadas (p.e. El ministro del Interior ha asegurado esta mañana que reforzará la policía con lo que se conseguirá una mayor vigilancia, /↗/ que convertirá la zona en más segura).

5. Suspensión (s-medio) /⇔/: Tonema ascendente que presenta una terminación en la línea media sin ascenso ni descenso. El tonema finaliza en el mismo nivel tonal que la última sílaba tónica —prosódica u ortográficamente acentuada—. Es el nivel que mantiene generalmente el grupo fónico, que por lo regular es breve. Se utiliza en las frases con sentido incompleto, en continuidad o en las que quedan interrumpidas o cortadas dejando una idea pendiente. Suele corresponder a los dos puntos o los puntos suspensivos (p.e. “En la exposición se pueden contemplar óleos de los maestros impresionistas: Van Gogh, Renoir, Cezanne... /⇔/.”). El grado mínimo se da al interrumpir por una breve pausa la línea melódica de la oración entre dos núcleos semánticos pronunciados en el mismo nivel. El primero no se hace terminar con suspensión de la voz y al segundo se le da la misma altura que el anterior. Sirve para destacar la individualidad de esos núcleos. El caso más común es el de una oración interrumpida por un complemento circunstancial o vocativo dentro de la misma rama. Sin embargo, se produce en el ámbito de la conversación coloquial y no tanto en la información radiofónica (p. e. ¡Juan!, /⇔/ ven a cenar).

Para concluir Gili Gaya<sup>25</sup> propone como ejemplo una enunciación que contiene todos los tonemas descritos por Navarro:

“En las doradas tardes de otoño por los paseos solitarios, el viejo caballero,  
recordando tiempos mejores, caminaba con pasos inseguros”.

“En las doradas tardes de otoño /↗/ por los paseos solitarios /↗/

SemicadenciaAnticadencia

<sup>25</sup> GILI GAYA, Samuel, *op. cit.*, p. 61.

el viejo caballero /↗/ recordando tiempos mejores /↗/  
*Suspensión*                      *Semianticadencia*

caminaba con pasos inseguros" /↘/  
*Cadencia*

Esta frase precisamente nos ofrece muchas claves acerca de cómo emplear los tonemas en la información radiofónica. A fin de evitar la monotonía, deben combinarse estos finales en cada uno de los grupos fónicos, al mismo tiempo que deben emplearse de manera correcta.

En principio, la entonación informativa radiofónica deberá abstenerse de abusar de en cada grupo fónico de los tonemas ascendentes, como se comprueba que ocurre con frecuencia entre ciertos locutores radiofónicos. Resulta cierto que este tipo de tonemas reclaman la atención con mayor efectividad que los descendentes, como es lógico, puesto que expresan un pensamiento abierto, que reclama un segundo elemento para su comprensión. La atención se mantiene en espera de la conclusión de esa idea. Desde un punto de vista acústico, como ya se ha mencionado, también se perciben con mayor claridad que los sonidos más graves. De hecho, estas son las razones aducidas por los miembros de la muestra escogida para nuestro experimento a la hora de seleccionar este modelo como el segundo más agradable:

Se trata de una entonación muy alegre, demasiado alegre para comunicar información, que muestra gran entusiasmo y a que a algunos sujetos le gustan las que suben el ánimo. Al mismo tiempo, posee fuerza y musicalidad aunque algunos creen que el locutor canta.<sup>26</sup>

Como se desecha por completo la monotonía con los tonemas ascendentes, para los sujetos experimentales este modelo de entonación se convierte en la segunda mejor opción. Sin embargo, es imprescindible no generalizarlos y mantenerlos únicamente para el cumplimiento de sus funciones. De otra manera, con este exceso –“el locutor canta”–, se provoca la eliminación no sólo de la función distintiva de la entonación sino asimismo de los matices que introducen los movimientos descendentes y del contraste acústico tonal e inflexivo. Así pues éstas son algunas de las razones que desaconsejan esta práctica:

<sup>26</sup> RODERO, Emma, *op. cit.*, p. 811.

1. Si en el discurso radiofónico, conformado en su mayor parte con expresiones aseverativas, sólo se encuentran movimientos ascendentes, se desprecia el elemento diferenciador entre frases interrogativas y enunciativas. Así, cuando el locutor formule una pregunta, el contraste melódico no se producirá puesto que se mantiene en similares deslizamientos tonales. El oyente se verá incapaz, además, de distinguir qué elementos sintácticos mantienen una unión más estrecha y cuáles menos vinculante puesto que todos presentan similar enlace al expresarlos con el mismo tonema ascendente. Este mismo problema se puede encontrar el periodista a la hora de finalizar un corte de voz:

El resultado, en la cinta de grabación, es que resulta difícil encontrar un lugar para terminar el corte sin alcanzar una duración indeseable. Debido a los patrones de movimiento tonal normal, los cortes deberían terminar con inflexiones bajas. En otras palabras, los ritmos del habla natural deberían mantenerse en los cortes. De otra manera, sonarán artificiales, de hecho, suenan 'editados'<sup>27</sup>.

Por lo tanto, además de la función distintiva, se estará asimismo suprimiendo la función integradora de la entonación. En la segmentación del mensaje radiofónico no se producirá diferenciación alguna.

2. Desde un punto de vista acústico, si los movimientos ascendentes y los tonos agudos reclaman la atención, como se ha insistido, su función se anula cuando se produce una indiferenciación tonal. Su cometido queda suprimido puesto que tras la llamada de atención no existe un contraste melódico que mantenga el interés del oyente. Muy al contrario, el discurso radiofónico, al emplear tan sólo una dirección tonal, deriva en lo que Tubau denomina cantinela y en lo que se reconoce popularmente como tonillo. La repetición de una misma estructura melódica, en definitiva, produce el efecto contrario al deseado y en vez de atraer la atención de la audiencia, lo único que se conseguirá será perder el interés de un oyente, que acabará aburrido de escuchar la misma secuencia tonal:

<sup>27</sup> "The result, in tape editing, is that it's hard to find a place to end the actuality without letting it go on to an undesirable length. For the sake of flow and normal speech patterns, actualities should end with down inflections. In other words, natural speech rhythms should be retained in editing and ending actualities. Otherwise, they sound unnatural, in fact, sound 'edited'. KEITH COHLER, *David, Broadcast Journalism. A guide for the presentation of radio and television news*, Prentice-Hall, New Jersey, 1985, p. 109.

Con frecuencia les he preguntado a mis alumnos, tras oír su cantinela en la lectura de un texto, propio o ajeno: "¿Por qué canta usted en lugar de hablar? ¿Por qué renglonea? ¿Por qué precede a cada pausa, diga usted lo que diga, la misma musiquilla". Suelen contestarme: 'Así es como lo hacen los profesionales ¿no?'. La respuesta debiera ser: 'No'. El realismo obliga a contestar: 'Sí'. O, al menos: 'Sí, pero no'. Es decir: los buenos profesionales de la locución no lo hacen; sí suelen hacerlo los periodistas que no saben leer".

Por otro lado, esa cantinela cuando se transforma en repetición de movimientos ascendentes genera en la expresión un tono grandilocuente, magistral, que en la mente del oyente ubica al locutor radiofónico en una dimensión superior, alejada psicológicamente. Y esto no es lo recomendable en la locución radiofónica informativa, en la que la naturalidad ha de convertirse en la tónica característica<sup>28</sup>. La sencillez contribuye a establecer una mayor cercanía entre emisor y receptor; si el oyente percibe una comunicación más cálida, prestará mayor atención al contenido del mensaje radiofónico; razón por la cual advierten Guevara y Castarlenas que "la locución moderna (...) tiende siempre, a ser muy natural y sencilla, tanto en la expresión como en su proyección en cualquiera de las distintas facetas o campos que vayamos a trabajar"<sup>30</sup>. Por eso, la naturalidad en la locución ha sido uno de los rasgos más valorados por los sujetos que participaron en nuestro experimento, lo cual nos obliga a decantarnos por un estilo natural y una expresión sencilla que huye del tono ampuloso y se manifiesta como si se tratara de una conversación amigable con el receptor.

3. La insistencia en los tonemas ascendentes elimina la aportación semántica de la entonación al discurso. La entonación nos ayuda a interpretar el sentido del enunciado y a comprender el propósito comunicativo del emisor radiofónico. Así, se emplean los tonemas ascendentes para comunicar contraste, incertidumbre, vacilación, suspenso, sorpresa y continuidad. En cambio, los tonemas descendentes transmiten correspondencia, certi-

<sup>28</sup> TUBAU, Iván, *Periodismo Oral. Hablar y escribir para radio y televisión*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 45.

<sup>29</sup> Una definición completa de todas las características de la locución informativa radiofónica se puede consultar en RODERO, Emma, "Los principales errores que debe evitar todo locutor de informativos radiofónicos: un estudio práctico", *Reinventar la Radio*, Actas de las XV Jornadas Internacionales de Comunicación, Pamplona, 2001.

<sup>30</sup> GUEVARA, Frank y CASTARLENAS, Rafael, *op. cit.*, p. 86.

dumbre, certeza, seguridad, credibilidad y conclusión. Puesto que cada uno de los tonemas evoca una determinada idea, lo adecuado será emplearlos en función del contenido semántico del discurso, bien para reforzar el sentido del mensaje, bien para recalcar la contradicción con el mismo. En todo caso, lo que no sería admisible es el empleo arbitrario y único del tonema ascendente, puesto que se eliminaría toda la gama de matices y aportaciones de significado propios de los tonemas descendentes. Pero como un número elevado de los grupos fónicos —en especial, en las partes internas de frase— pueden desarrollarse en tonemas ascendentes, lo ideal será combinar cada una de sus manifestaciones (semianticadencia, anticadencia y suspensión), en consonancia siempre con el contenido semántico del discurso, para lograr ese anhelado contraste melódico que mantenga despierta la atención del oyente: “La habilidad del buen orador consiste en que aun terminando en tono ascendente varios grupos fónicos consecutivos, da a cada uno de ellos, por encima o por debajo del tono característico una variante tonal intencional”<sup>31</sup>.

Por otro lado, además de la recurrencia a tonemas ascendentes, por las mismas razones que se han apuntado, ha de huirse en la información radiofónica de la uniformidad tonal grave. Consiste en el defecto contrario, es decir, finalizar todos los tonemas de manera descendente. Resulta tan perjudicial como el anterior:

1. Cuando el locutor radiofónico se mueve sólo en tonemas descendentes, anula el contraste con los ascendentes y vuelve así a eliminar las funciones de la entonación y la riqueza de aportaciones semánticas que proporciona al discurso.

2. Desde un punto de vista acústico, si la uniformidad en el ascenso a agudos distorsiona la curva melódica, en movimientos descendentes, ésta se transforma en una simple línea entonativa, carente de inflexiones. Este defecto de algunos locutores radiofónicos se manifiesta, en especial, en los finales de frase cuando el movimiento descendente alcanza niveles tan bajos que el mensaje se hace imperceptible para el oyente debido a que los tonos graves son menos comprensibles que los agudos. Si van acompañados de un descenso de intensidad y una relajación de la pronunciación, como suele ser frecuente al cerrar un pensamiento en el final de la proposición, enton-

<sup>31</sup> VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Modesto, *Oratoria Radial*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974, p. 62.

ces esta circunstancia se agrava. Esos sonidos se presentan como un ruido inarticulado, imposible de descifrar por el oyente. Por lo tanto, la audiencia ante la falta de reclamo e incluso la incomprensión del mensaje, abandona la escucha y, en definitiva, el objetivo del periodista se vuelve a incumplir. Por eso, la muestra seleccionada en nuestro experimento ha colocado este modelo en un punto intermedio. Se trata de una entonación que molesta menos que los niveles muy graves o muy agudos pero más que los tonemas ascendentes. Estos fueron los comentarios sobre este modelo:

Se trata de una entonación demasiado grave, muy grave. Es monótona, lenta, muy pausada y derrotista. Parece un sermón y les duerme.<sup>32</sup>

De nuevo, se demuestra que siempre se prefiere todo lo más alejado de la monotonía.

Otro de los defectos más extendido entre los locutores radiofónicos es reiterar una misma estructura entonativa. La más común es la ascendente–descendente. Desde el momento en que la curva melódica se transforma en la repetición de la misma secuencia tonal, la melodía deriva de nuevo en *cantinelas*:

Hay otros casos, como los que se suelen denominar peyorativamente ‘tonillo’, en que el hablante marca indebidamente todos los finales de grupo fónico como ascendentes, o con una pauta característica (por ejemplo, ascendente–descendente), independientemente de su naturaleza. Y es esta la razón de que los oyentes reciban estas variaciones con rechazo: no sirven para identificar el tipo de grupo fónico dentro de su pauta de entonación<sup>33</sup>.

De hecho, para algunos autores se trata de un defecto muy grave en la locución radiofónica, que revela el escaso dominio de los rasgos prosódicos:

El hecho de leer, sin más, se parece demasiado a esos recitadores noveles, empeñados en demostrarnos que el verso tiene música, marcando un sonete continuo en cada estrofa, capaz de agotar los nervios más pacien-

<sup>32</sup> RODERO, Emma, *Locución Informativa Radiofónica*, op. cit., p. 812.

<sup>33</sup> GARRIDO MEDINA, Joaquín, *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*, Síntesis, Madrid, 1994, p. 188.



tes. Ante el micrófono y desde el receptor ocurre lo mismo. Un locutor que no sea capaz de leer dando al oyente la completa sensación de que está charlando con él y contándole una cosa, puede despedirse de la profesión<sup>34</sup>.

Por las mismas razones apuntadas en los dos casos anteriores, la repetición de similar movimiento tonal es igualmente rechazable en la información radiofónica.

Así pues, la entonación radiofónica exige el contraste melódico que proporciona la variedad de tonemas ascendentes y descendentes, así como sus diferentes manifestaciones (semicadencia, semianticadencia y suspensión) y sus correspondientes inflexiones. Y este es precisamente el modelo de entonación considerado más agradable por los sujetos que participaron en nuestro experimento por las siguientes razones:

Se trata de la entonación que proporciona un mayor sentido al mensaje, resulta grave pero no en exceso. Es una entonación que comunica y les hace prestar atención al contenido. Está compensada y se percibe como serena y convincente. Ni duerme ni canta<sup>35</sup>.

Estas sensaciones se producen, en primer lugar, porque se mantienen las funciones distintiva, integradora y contrastiva de la entonación en el nivel lingüístico. En segundo, porque con ello se logra la adecuada disparidad tonal y, por último, debido a que la entonación se ajusta al contenido semántico del discurso.

Por tanto, tras nuestro experimento este fue el orden final de agrado entre los cinco modelos de entonación informativa radiofónica analizados<sup>36</sup>:

1. Más agradable: Modelo correcto y tonalmente variado.
2. Modelo sustentado en su mayoría en tonemas ascendentes.
3. Modelo con tonemas en su mayor parte descendentes.
4. Modelo en un nivel muy agudo.
5. Modelo en una nivel muy grave.

<sup>34</sup> ARIAS RUIZ, Aníbal, *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*, A. Vasallo, Madrid, 1964, p. 399.

<sup>35</sup> RODERO, Emma, *Locución Informativa Radiofónica*, op.cit., p. 810.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 814.

Estos resultados revelan que el locutor deberá decantarse por una entonación que determina la variación tonal en función del contenido de mensaje, seleccionando un nivel tonal adecuado al discurso y unas terminaciones de grupos fónicos correctas desde el punto de vista lingüístico y variadas a fin de evitar la monotonía. Lo más importante pues en la entonación es la variación como demuestra el hecho de los modelos con tonemas ascendentes y el nivel agudo obtengan mejores resultados que sus contrarios. Lo que nunca perdonan los sujetos experimentales es la monotonía y el aburrimiento. Por otro lado, se comprueba cómo una entonación correcta favorece la comprensión del contenido de la información mientras una forma más llamativa la entorpece. En conclusión, puesto que para el locutor radiofónico la entonación se convierte en uno de los instrumentos imprescindibles para lograr su objetivo último de comunicación con el oyente, no puede acabar abandonada a la improvisación. La estrategia misma del emisor ha de descubrirse a través de los niveles, movimientos e inflexiones tonales que selecciona en cada uno de los momentos, de acuerdo a la información que se encuentra transmitiendo. Por consiguiente, esta tarea exige una adecuada planificación:

El profesional de la radio que usa su voz como un instrumento de expresión de la palabra radiofónica necesita tratar la melodía como un recurso más de su 'gramática expresiva', trabajando los cambios de altura musical o la transición entre unidades melódicas de una forma más racional y menos intuitiva, para controlar los peligros de la 'mono-tonía' que conllevan ciertos procesos rutinarios y automáticos de expresión verbal, y en congruencia con el sentido semántico del discurso que exige a veces la identificación de las palabras-clave en una frase a través de un cambio tonal en la expresión melódica<sup>37</sup>.

El periodista radiofónico debe tomar conciencia de esta realidad, puesto que se encuentra en juego el cumplimiento de su principal cometido.

#### 4. Conclusiones

La entonación, entendida como el conjunto de variaciones tonales que conforman la curva melódica del mensaje informativo, se define como uno

<sup>37</sup> BALSEBRE, Armand, *op. cit.*, p. 60.

de los elementos de la locución radiofónica más relevantes por cuanto es capaz de condicionar la efectividad de la comunicación mejorando el atractivo del discurso y facilitando la comprensión del sentido del texto informativo. Por ello, si el locutor radiofónico persigue estos objetivos debe garantizar su corrección, el sentido del mensaje, y su agrado, la belleza melódica, caracterizando su entonación con los siguientes rasgos:

1. **La corrección se afianza con el cumplimiento de las funciones lingüísticas de la entonación.** Para dotar de pleno sentido al mensaje radiofónico informativo y proporcionar corrección a las variaciones tonales, la entonación debe cumplir las funciones distintiva, integradora, delimitadora, contrastiva y semántica. De esta manera, en todas las pruebas experimentales realizadas para esta investigación se ha podido comprobar que cuanto más se aleja la entonación de las funciones lingüísticas, más sobresale sobre el contenido y, por tanto, más dificulta la comprensión de la información. Esto revela que los movimientos tonales deben encontrarse en concordancia con el contenido semántico del mensaje informativo. El locutor empleará los aumentos en los niveles entonativos con rápidas y variadas inflexiones y diversidad de tonemas cuando se trate de noticias que indiquen estados de alegría, euforia o irritación. En cambio, los grados más bajos con inflexiones lentas y menor variedad en los tonemas se escogerán para señalar noticias que hacen referencia a movimientos afectivos íntimos y sosegados o estados emocionales de tristeza y aburrimiento. Por otro lado, necesitan también considerarse los niveles y movimientos tonales, en función del grado de conocimiento y relevancia que posea la información que hay que transmitir. Esto significa que el considerado como dato crucial y novedoso para la audiencia irá precedido de una inflexión tonal con movimiento ascendente y niveles agudos. En cambio, el dato más importante se presentará con movimiento tonal descendente así como con niveles graves.
  
2. **El atractivo se garantiza con la adecuada y variada selección de los niveles tonales y de los tonemas.** Para dotar de belleza melódica al discurso radiofónico y lograr que la entonación resulte agradable para el oyente, el locutor debe seleccionar el nivel tonal y las terminaciones de grupos fónicos adecuados al mensaje informativo que busca transmitir. Por eso, la entonación más agradable es aquella que presenta una adecuada variación tonal alejada de la monotonía y del cántico porque selecciona el nivel y los tonemas en función del contenido del discurso.

2.1. **El nivel tonal debe ser acorde al contenido del mensaje informativo radiofónico.** La entonación más agradable es aquella que refuerza el significado de los datos expuestos mediante la elección de los niveles tonales y consigue así el adecuado contraste acústico, capaz de reclamar y mantener la atención del oyente. Tan relevante para el locutor es la decisión en la elección de los niveles tonales, que este error ha resultado ser el más molesto para los sujetos experimentales en la parte empírica. Los modelos peor valorados fueron los que se mantuvieron en niveles medios muy graves o muy agudos para la información transmitida. Al mismo tiempo, dentro de ellos, el nivel grave registró los peores resultados por ser menos dinámico y cambiante que el agudo. Desde un punto de vista acústico, la expresión grave se percibe como oscura y apagada. Además, los niveles bajos rehuyen más la atención que los agudos, que suponen claros reclamos del interés del oyente. Por eso, la monotonía es uno de los factores que más detecta y aborrece la audiencia. Los sujetos experimentales pueden perdonar otro tipo de errores pero, en ningún caso, el que el locutor se mantenga en un nivel demasiado bajo. Además, la uniformidad tonal grave debe evitarse puesto que puede suprimir la significación del mensaje. Los niveles bajos deben emplearse, incluso pueden predominar, pero siempre que el contenido semántico de la información así lo exija.

Por otro lado, tampoco se debe mantener la entonación en niveles demasiado agudos para la información transmitida. Entonces la locución se manifiesta demasiado alegre cuando la mayoría de las noticias suelen ser negativas. También, desde un punto de vista acústico, aunque es cierto que las claves agudas reclaman la atención del oyente y esto las convierte en más atractivas, si se mantienen invariables, al anular el contraste melódico, se suprime la función inicial y se resta significación al discurso.

Ahora bien, a pesar de desechar la uniformidad tonal en la información radiofónica, también es cierto que la expresión habitual en nuestro idioma se manifiesta sobre todo en niveles graves o medios, más que en los agudos. En este sentido, existen estudios que demuestran la preferencia de los oyentes por los graves, puesto que transmiten sensaciones de mayor seguridad y credibilidad en detrimento de los agudos que proyectan una imagen menos atractiva y más inmadura del locutor<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Para ampliar la información en torno a la voz radiogénica, cfr. RODERO, Emma, *Locución Informativa Radiofónica*, *op.cit.* y RODRÍGUEZ BRAVO, Ángel, *op.cit.*

En definitiva, la entonación radiofónica debe emplear con frecuencia en la exposición los niveles graves y medios pero adecuadamente combinados con los niveles agudos, según el contenido semántico del mensaje. Ha de reforzar con la elección de las claves el significado de los datos que explica y conseguir así el adecuado contraste acústico, capaz de reclamar y mantener la atención del oyente para conseguir el objetivo último de establecimiento de la comunicación. Si las claves se encuentran bien seleccionadas, la audiencia deberá descubrir en la exposición del mensaje las intenciones comunicativas del emisor radiofónico.

**2.2. La elección en los tonemas dependerá del sentido del discurso informativo radiofónico.** La entonación más agradable es aquella que exige el contraste melódico que proporciona la variedad de tonemas ascendentes y descendentes, así como sus diferentes manifestaciones (semicadencia, semianticadencia y suspensión). De hecho, el modelo más valorado por los miembros de la muestra en la prueba experimental realizada a este efecto fue el que se guiaba por este patrón melódico. Al contrario, han molestado más aquellas entonaciones que repiten el mismo o similar tonema, ascendente o descendente; aunque de entre los dos modelos, el mejor valorado ha sido el de los tonemas ascendentes por alejarse más de la monotonía. De todas maneras, la entonación informativa radiofónica debería abstenerse de abusar en cada grupo fónico de este tipo de terminación ya que entonces se desprecia el elemento distintivo entre frases interrogativas y enunciativas. Además, desde un punto de vista acústico, la reiteración de los movimientos ascendentes provoca que la locución se perciba como una molesta cantinela, alejada de la deseada naturalidad, al margen de eliminar la aportación semántica de la entonación al discurso.

Las mismas razones desaconsejan que el locutor mantenga su mensaje sólo en las terminaciones descendentes: se anula el contraste con las ascendentes y con ello la riqueza de aportaciones semánticas que proporcionan al discurso; desde un punto de vista acústico, se regresa a la monotonía y, por último, el descenso tonal puede ser tan acusado que el mensaje se manifieste incomprensible para la audiencia. Por eso, la muestra seleccionada en la parte experimental de la investigación ha colocado este modelo en un punto intermedio: molesta menos que los niveles muy graves o muy agudos pero más que los tonemas ascendentes. De nuevo, se demuestra que siempre se prefiere todo lo más alejado a la monotonía. Junto a estas recomendaciones, será imprescindible que el locutor radiofónico evite reiterar una misma estructura entonativa en el mensaje informativo a fin de alejar la melodía de la molesta *cantinela*.

En definitiva, la entonación radiofónica exige el contraste melódico que proporciona la variedad de tonemas con sus correspondientes inflexiones para lograr la adecuada disparidad tonal que mantenga la atención del oyente y ajustar la entonación al contenido semántico del discurso para facilitar su comprensión.

Estos son pues los consejos que deberán guiar al locutor radiofónico para lograr una correcta y agradable entonación o lo que es lo mismo un adecuado sentido y belleza melódica en los mensajes informativos que asegure la atención y la comprensión por parte de la audiencia.

## 6. Bibliografía citada

### 6.1. Fuentes bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la lengua española*. Real Academia de la Lengua, Espasa, Madrid, 1996.
- ARIAS RUIZ, Aníbal, *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*, A. Vasallo, Madrid, 1964.
- BALSEBRE, Armand, *El lenguaje radiofónico*, Cátedra, Madrid, 1994.
- BOLINGER, Dwight, *Intonation and its uses*, Edward Arnold, Great Britain, 1989.
- BOYD, Andrew, *Broadcast Journalism: Techniques of radio and TV News*, Focal Press, London, 1994.
- CANELLADA, Josefa y KUHLMANN MADSEN, John, *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*, Castalia, Madrid, 1987.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín, *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*, Síntesis, Madrid, 1994.
- GIL FERNÁNDEZ, Juana, *Los sonidos del lenguaje*, Síntesis, Madrid, 1988.
- GILI GAYA, Samuel, *Elementos de fonética general*, Gredos, Madrid, 1988.
- GUEVARA, Frank y CASTARLENAS, Rafael, *La locución: teoría y práctica. Aspectos legales y fuentes de trabajo del locutor en Venezuela*, Oriente, Santiago de Cuba, 1984.
- KEITH COHLER, David, *Broadcast Journalism. A guide for the presentation of radio and television news*, Prentice-Hall, New Jersey, 1985.
- KNAPP, Mark, *La comunicación no verbal*, Paidós, Barcelona, 1982.
- LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de Lingüística*, Cátedra, Madrid, 1995.
- MCLEISH, Robert, *Radio Production*, Focal Press, London, 1995.
- MERAYO PÉREZ, Arturo, *Curso Práctico de Técnicas de Comunicación Oral*, Tecnos, Madrid, 1998.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Manual de la entonación española*, Hispanic Institute in the United States, biblioteca del estudiante, New York, 1948.
- RODERO, Emma, "Los principales errores que debe evitar todo locutor de informativos radiofónicos: un estudio práctico", *Reinventar la Radio*, Actas de las XV Jornadas Internacionales de Comunicación, Pamplona, 2001.
- TUBAU, Iván, *Periodismo Oral. Hablar y escribir para radio y televisión*, Paidós, Barcelona, 1993.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Modesto, *Oratoria Radial*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974.

### 6.2. Otras fuentes

- RODERO ANTÓN, Emma, *Locución Informativa Radiofónica*, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia, Salamanca, 2001.
- RODRÍGUEZ BRAVO, Ángel Andrés, *La construcción de una voz radiofónica*, Tesis Doctoral, Dto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989.





Copyright of *Comunicacion y Sociedad* is the property of Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.